



vechado los muros, que milagrosamente hurtaron su fortaleza al empuje de la dinamita. Su distribución interior se ha modificado de acuerdo con las normas higiénicas y con la importancia de los servicios que alberga: oficinas municipales, juzgados, Correos y Telégrafos, sucursales de Cajas de Ahorros; viviendas para catorce funcionarios, amplias, bien orientadas y mejor utilladas; despachos de las autoridades locales, etc. A espaldas del Ayuntamiento, el Frontón, que sirve también de mercado en los días lluviosos, ha sido también sometido a una renovación práctica, que lo ha mejorado en luces y en capacidad. De sus galerías, "voladas" ahora, han desaparecido los soportes, que restaban a la construcción un espacio muy estimable. Las obras, que tocan ya a su fin, han costado muy cerca de 75.000 pesetas. Al renovarse la casona, que desfondaron los rojos, ha surgido una distribución sabia y ordenada, que ha de permitir un aprovechamiento insuperable de los servicios que cobija.

HOSPITAL-ASILO

A la izquierda de la Casa Consistorial, en la carretera de Plencia, otro edificio, totalmente desfondado, comienza también a rellenarse: el Hospital-Asilo, institución de Caridad, de fuerte raigambre en el valle. Después del incendio que le vació, sólo quedaron en pie los muros de la fachada. Actualmente se encuentra ya a punto de cubrición. Al igual que en la Casa Consistorial, sus instalaciones y su distribución, anticuadas, serán sometidas a una reforma total. Comenzaron las obras el primero de agosto de 1940. Su presupuesto es de 306.165,01 pesetas.

MARURI

En ningún templo de Vizcaya se ensañó la turba con rabia más metódica, más "científica" (valga el adjetivo), que en este de Maruri. Aquí no se contentó con la carga brutal,

Maruri: La fotografía superior muestra el lugar donde estuvo emplazada la iglesia, volada por los rojos. Las fotos inferiores muestran dos aspectos de las obras de reconstrucción.